

Carlos Real de Azúa, ANTOLOGÍA DEL ENSAYO URUGUAYO CONTEMPORÁNEO, Tomo II. Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 1964, pp. 413-415.

Arturo Ardao (1912)

La dedicación a la historia de las ideas en el Uruguay y, dentro de ellas, a las filosóficas y religiosas es, sin duda, el rubro más importante en la significación cultural de Arturo Ardao. Es considerable en este aspecto su aportación — que es la aportación uruguaya casi “in totum” —, rigurosa y metódica como pocas, a ese proceso en que **América redescubre su pensamiento**, levanta su inventario, lo despliega en su desarrollo histórico, movida por urgencias que le imponen tanto la dialéctica de su propio interno crecimiento como las inflexiones socio-políticas que lo reclaman y a la vez condicionan. Leopoldo Zea y José Gaos son, indudablemente, las figuras continentales que han realizado labor más abarcadora en este recuento del “pensamiento de lengua española”, como lo ha llamado el segundo, caracterizándolo a la vez agudamente y es en torno a ellos que, en el norte de Latinoamérica, sobre todo, han cuajado institucionalmente organizaciones especializadas y series bibliográficas. No podría negarse, con todo, que junto a los factores predichos ha sido también decisiva una constelación de meteoros filosóficos universales: el historicismo, el marxismo, el movimiento existencial, la doctrina orteguiana, la crítica de las ideologías, la sociología del saber. Bajo ella, la inquisición de los investigadores ha tenido que plantearse la ambigüedad latente de unas “ideas americanas”, de una “filosofía americana”, cuyo calificante puede no ser expresivo más que del ámbito en que quien las formula lo hace, o puede embozar — por el contrario — la presencia de una “filosofía de lo americano”, de una idea de lo americano tan rigurosamente filosófica como el manejo de las grandes cuestiones de la metafísica o de la lógica.

Pues ocurre, por un lado, que el peso actual de las nociones de “lo concreto”, “la circunstancia”, “la existencia”, “la temporalidad” franquea y hasta invita al acometimiento directamente filosófico en lo que tradicionalmente era dejado al enfoque intuitivo y personal que es característico del ensayismo. No es esta perspectiva, que ha sido fecunda en perspicaces atisbos pero también en indigestos engendros, aquella (según lo testimonia su conciso planteo de NÚMERO, n° 1, abril-junio de 1963) a la que se inclina Ardao, quien prefiere subsumir esta “filosofía de lo americano” y sus distintas especificaciones nacionales como “parte especial” y localizada de una “filosofía de la historia” y una “filosofía de la cultura” abstraídas hasta un plano de generalización universal.

Pero este o el otro emprendimiento no serían seguros, sin la existencia de pulcros historiadores nacionales del pensamiento, como lo son para Bolivia, Guillermo Francovich, para Brasil, João Cruz Costa, para nuestro país, el mismo

Ardao. Consecuente con esta óptica, la obra de Ardao alinea en primerísimo plano, **Filosofía Preuniversitaria en e Uruguay** (1943), **Espiritualismo y positivismo en el Uruguay** (México, 1950) y **La Filosofía en el Uruguay en el siglo XX** (México, 1956), tres libros en los que se eslabona la secuencia tota de nuestro desarrollo filosófico. **Racionalismo y liberalismo en el Uruguay** (1962) historia el tema muy conexo de la disgregación de la espiritualidad tradicional en sus distintas fases y también tienen atinencia con esos intereses los numerosos trabajos – independientes o complementarios – que Ardao ha ido publicando. Merecen citarse su monografía sobre **La Universidad de Montevideo. Su evolución histórica** (1950), su análisis sobre **Batlle y Ordóñez y el positivismo filosófico** (1951), sus estudios sobre **Orígenes de la influencia de Renán en el Uruguay** (1955) y **No centenario de Miguel de Lemos** (São Paulo, 1956) y su última y eficiente exploración en **La filosofía polémica de Feijoo** (Buenos Aires, 1962). El mejor diagnóstico de los principales pensadores uruguayos de nuestro siglo también le ha preocupado y así deben mencionarse sus estudios sobre “La conciencia filosófica de Rodó” (NÚMERO, n^{os} 6-7-8, 1950), sobre **La voluntad de conciencia en Reyles** (Facultad de Humanidades y Ciencias, 1962) sobre Figari, en el prólogo a **Arte, Estética, Ideal** (1960) y sobre Vaz Ferreira, recogidos en **Introducción a Vaz Ferreira** (1961). Ardao ha vertido asimismo una parte muy importante de su labor – y muchas primicias de sus libros – en conferencias, semanarios, y publicaciones colectivas de congresos y otras reuniones. Últimamente, en **Filosofía de lengua española** (1963) ha colectado muchas páginas sueltas en el libro más característicamente ensayístico de toda su producción.

A la disciplina de esta “historia de las ideas” llegó Ardao desde la doble vía de su especialización en la enseñanza de la filosofía y un sostenido interés juvenil por los aspectos sociales y políticos de la realidad americana a los que ha atendido durante años en tareas periodísticas desde el semanario MARCHA, portavoz predilecto de su generación y de la que le sigue. Con una inicial militancia partidaria muy acusada y que le llevó a publicar en colaboración con Julio Castro una **Vida de Basilio Muñoz** (1938), el noble jefe militar nacionalista de 1904, los años han tendido a borrar después ese sello, casi imperceptible en los trabajos ya nombrados. Porque neutral y deliberadamente impersonal busca ser su obra de hoy, si bien no esté inmune a cierta pasión polémica que pudiera señalarse en su estudio sobre Batlle o en sus observaciones sobre el origen de la Cátedra de Economía Política en nuestra enseñanza. Más ampliamente examinado es dable, con todo, observar que su perspectiva, su “cosmovisión” propia es la del racionalismo liberal, concretada, en el caso de nuestro país, en una visible devoción por la tradición universitaria y doctoral que ha sido una de sus vertebraciones decisivas. Políticamente, su postura es la izquierda liberal, con un matiz antiimperialista que bien puede verse filiado a su pertenencia al núcleo de MARCHA y que ha persistido en él pese a la evidente, aunque pudorosa, transformación de otros sectores de su ideología.

El texto aquí recogido, publicado inicialmente en MARCHA (n^o 1107 del 18 de

mayo de 1962) muestra a Ardao en un aspecto, poco frecuente en él, de panoramista de vastos espacios de historia cultural, desembarazado de exposiciones y citas, más ondulado en su pensar que lo habitual, manejando, con sólido sentido de su trasfondo histórico y filosófico, algún candente dilema de nuestro tiempo.